

LOS VIEJOS

Son como sombras. Casi no respiran
el aire que no ven. Y ni siquiera
saben cuándo es amor y primavera.
Casi no viven ya. Casi no miran.

Perdieron el compás y ya no giran
los sueños en su rueda de madera.
Roídos de tristeza hasta por fuera
no se sabe si ríen o suspiran.

Nunca están solos. Suman soledades
y hacen recuento de melancolías
mientras se apaga el sol sobre sus frentes.

(En las plazas de pueblos y ciudades
los hallaréis al borde de los días
sombra de sombras: casi inexistentes...)

Raimundo Escribano
(De *En la crujía del corazón*)